

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Eric Taladoire. *Les terrains de jeu de balle. (Mesoamerique et Sud-ouest des Etats-Unis)*, Misión Arqueológica y Etnológica Francesa en México, México, D.F., 1981, ils. y map., 4 p. s/n.+733 p. +90 p. s/n, y 1 map. plegable. (Estudios Mesoamericanos, serie II-4).

La misión Arqueológica y Etnológica Francesa en México inició en 1972 una "Colección de estudios mesoamericanos" dividida en dos series, hasta la fecha, en ambas series, han aparecido once volúmenes, variables en tamaño y contenido, los cuales indudablemente representan una aportación al estudio de los temas a que están dedicados. El último de ellos, del que aquí trataré los aspectos que me parecieron más interesantes, es el trabajo de Eric Taladoire sobre las canchas del juego de pelota en Mesoamérica y el suroeste de los Estados Unidos, producto de la ampliación de un proyecto que originalmente sólo se ocupaba de las de la zona maya. Investigación presentada como tesis de doctorado (3er. ciclo) en Francia.

Impresionante estudio dividido en cuatro partes principales con subdivisiones internas (I: Revisión histórica de las investigaciones anteriores y estado actual de los estudios sobre el tema; II: Tipología de las canchas del juego de pelota; III: Síntesis temática de los datos arqueológicos y, IV: El juego de pelota, su desarrollo, su función, su simbolismo), a las que se suman una introducción, tres apéndices —sobre la pelota en sí; una selección de textos de los cronistas y las últimas informaciones sobre el tema— la bibliografía y más de 100 páginas de ilustraciones y mapas.

De acuerdo con el autor, a pesar de la amplia gama de informaciones: documentales, pictográficas, arqueológicas y etnológicas de que se dispone para el estudio del tema, en la época contemporánea no se había intentado un resumen sintético-analítico que permitiera reconstruir la historia del o de los juegos de pelota situándolos dentro de un contexto social, político, religioso y económico, tarea posible únicamente mediante un acercamiento sistemático y riguroso que posibilitara la actualización de lo que se conoce para, en consecuen-

cia, proceder a una síntesis de los datos. Trabajo indudablemente fuera de las posibilidades de un solo investigador. Así, muchos aspectos no fueron tocados y otros están señalados únicamente como posibles y futuras sendas de estudio.

Como principales obstáculos el autor apunta la falta de respeto a la cronología, lo que ha ocasionado una transposición acrítica de los datos, y el dar por conocidos diversos aspectos en realidad no explicados. En el campo de la arqueología asienta que el crecimiento cuantitativo de la información desgraciadamente no está correspondido por el cualitativo y, en lo que a las fuentes se refiere considera que al haberse seguido al pie de la letra a las más conocidas y famosas se han dejado de lado a varias secundarias que contienen valiosa información sobre el asunto.

Geográficamente el trabajo está centrado en Mesoamérica aunque, básicamente como puntos de comparación, el autor incluye datos sobre el área circumcaribe, Centroamérica, algunos sitios sudamericanos y la región suroeste de los Estados Unidos.

Para Taladoire la originalidad de su trabajo reside en su tentativa de efectuar un inventario completo de los datos, fundamentalmente los identificados sin lugar a dudas. Primer paso que le permitirá, a partir de sus investigaciones, ofrecer un análisis sistemático de éstos por área de estudio y centro de interés. Procedimiento que realiza en el siguiente orden: datos etnohistóricos, datos arquitectónicos y tipológicos de las canchas, los datos "secundarios"—léase iconográficos— de la arqueología y las informaciones etnográficas relacionadas con las supervivencias. Sólo así será palpable la unidad o diversidad del juego mesoamericano de pelota y se mostrará su importancia real dentro del contexto socio-cultural-económico en que se dio, definiéndose al mismo tiempo su significación y la razón de su existencia. En pocas palabras, el fin último del libro es establecer la historia del juego y de su significación en los diversos aspectos que encierra.

Desde el momento del contacto el juego de pelota llamó la atención de los españoles, militares, religiosos o civiles quienes, con las limitaciones, confusiones y divergencias propias de quien se enfrenta a lo desconocido, se preocuparon por describirlo. Como punto de comparación echaron mano de sus conocimientos sobre los juegos europeos de la época de carácter básicamente individual, lo que produjo uno de los mayores problemas para la comprensión del juego

de pelota indígena que, en general, era colectivo. Además de la agilidad de los jugadores atrajo fuertemente la atención de los españoles la pelota de hule, superior en mucho a las conocidas y usadas en Europa. Por diferentes motivos que, desde mi punto de vista tienen que ver con el problema de lo que contienen y nos ofrecen las fuentes frente a lo que nosotros queremos que contengan, sus descripciones omiten muchos datos. No obstante su información es rica y complementaria de la que proporcionan los cronistas indígenas o mestizos, y de la contenida en códices y diccionarios. De hecho el autor, sin dejar de reconocer la utilidad de este tipo de fuentes parece recrearse en sus limitaciones, a priori y oscuridades, principalmente en lo que a la terminología se refiere. Curiosamente es de notarse que, a más de cuatro siglos de distancia y a pesar de los avances de la historia y de la antropología, Taladoire, con mucho menor justificación, cae en lo mismo que critica. Así, entre otras cosas, nos habla de reyes, imperios, emperadores indígenas y de un supuesto "totalitarismo" azteca. Lo que evidentemente señala que frente a la corriente moderna que en México busca reconstruir a las sociedades precolombinas explicándolas —hasta donde es posible— en sus propios términos, sigue existiendo lo que intenta estudiarlas desde fuera y con un punto de vista histórico-conceptual europeo.

Otro importante cuerpo de información empleado por el autor fue el formado por los artículos o libros escritos sobre el tema desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. Mismo que tiene que ver con los "precursores" de este tipo de estudios y la sistematización de los mismos. Los aportes de los diferentes autores son variables y van desde la elaboración de hipótesis sobre el origen e importancia del juego para, pasando por las tipologías de sus diferentes aspectos, los estudios de distribución geográfica y los análisis de los aspectos arquitectónicos, llegar a la inclusión del estudio del juego dentro de un contexto socio-económico-religioso determinado.

En lo que es propiamente su desarrollo del tema, el autor en un principio establece, según las áreas y basado en aspectos formales, la existencia de varios juegos. Diferencias locales ligadas a la diversidad, complejidad diría yo, de la organización socio-política-económica de las sociedades en que se practicaba. Para el caso mesoamericano considera que, en contraposición con las otras áreas, el juego de pelota se inscribe en un contexto principalmente religioso lo que, al hacerlo más complejo, al mismo tiempo lo enriquece en los aspectos mitológicos y sociales. Lo anterior sin restarle impor-

tancia a sus implicaciones deportivas, militares, económicas o de simple diversión. Asimismo afirma que, por encima de las variantes, se impone el carácter unitario del juego, fenómeno observable desde su origen hasta después de la conquista. La función fundamental y permanente será la religiosa unida en un principio básicamente al culto a la fertilidad y a ciertos ritos funerarios que, con el paso del tiempo, se transformaron de un culto y ritos pacíficos en otros más violentos de carácter militarista. Elementos en los que parece fincarse la razón de cerca de veinte siglos de existencia del juego de pelota mesoamericano.

El análisis sistemático de los diversos aspectos en que divide su trabajo lo llevan a reconstruir la historia del juego a partir de su origen, mismo que sitúa en el preclásico dentro del contexto de la cultura olmeca o de alguna otra derivada de ella en la región del Golfo de México. Aunque apunta las dificultades que existen para estudiar su difusión y desarrollo, asienta que sí se puede suponer que ya entonces se trataba de un juego por equipos realizado en una cancha establecida. En el clásico temprano, sin dejar de practicarse sufrió un eclipse en muchas regiones. Posteriormente, en el clásico reciente, con variantes, tuvo un gran desarrollo, principalmente en la zona maya. Y, si bien existieron diferencias regionales, en lo fundamental el juego permaneció el mismo. Ya en esta época es posible establecer sus características formales. Con el paso del tiempo se observarán modificaciones en las canchas: de abiertas a cerradas, lo que posiblemente estuvo ligado a un deseo de precisar más sus límites y de dificultar las maniobras de los jugadores. Desde el clásico reciente parece ser que el juego permaneció sin grandes variantes hasta la conquista e incluso después de ésta. Debido a sus implicaciones religiosas fue tácitamente prohibido por los españoles, aunque sobrevivió en forma clandestina, lo que ocasionó su simplificación y una notable disminución en su práctica.

Para el momento del contacto, sin perder su carácter religioso y adivinatorio el juego en cierta forma se había convertido en un sustituto de la guerra, un medio de conquista y de resolución de conflictos con implicaciones económicas. Para ejemplificar lo anterior el autor cita el conflicto entre Axayácatl y el *tlatoani* de Xochimilco (Xihuitlemoc). Con un manejo poco claro del texto de Torquemada, básicamente ligado con el enojo del *hueytlatoani* mexicana ante la falta de definición de Xihuitlemoc frente a la guerra entre mexicas y tlatelolcas, Taladoire ve en él el momento de la anexión de Xochi-

milco por parte de los tenochcas, siendo que dicho *tlatocáyotl* ya desde tiempos de Itzcóatl había sido sometido al poder de Tenochtitlan. Desde mi punto de vista en el fondo sólo se trata de una venganza política que, en todo caso, se resolvió al margen del resultado del juego. \*

Al estudiar las supervivencias del juego de pelota mesoamericano, el autor parte de los antecedentes conocidos a través de las crónicas y de los trabajos modernos al respecto, lo que aunado a las encuestas etnográficas le permite reconstruir los juegos modernos y establecer sus posibles ligas con los practicados en la época prehispánica. Aquí es importante señalar que en sus ejemplos, el más significativo de los cuales tal vez sea el Ulama de cadera jugado en el norte de Nayarit y el sur de Sinaloa, se preocupa, a diferencia de otros autores, por establecer el contexto socio-religioso en que actualmente se dan. Por un lado piensa que este tipo de trabajo resulta interesante si se considera que a través de él, al reconstruirse los hechos, se le da carne y vida al esqueleto construido por la arqueología, aunque, en el fondo, dichas supervivencias no son para el autor "... más que simples vestigios, residuos sin alma de un pasado prestigioso."

En suma, el estudio de Taladoire en muchos aspectos excede lo prometido por el título aunque, tal vez debido a su extensión, a veces deja cabos sueltos y da la impresión de ser una copia de la tesis tal cual fue presentada. Seguramente una poca de reflexión hubiera evitado repeticiones que si bien desde un punto de vista estrictamente académico-formalista resultaban necesarias para el examen, en su edición pudieron haberse evitado permitiendo una mayor fluidez. En buena medida el trabajo reseñado hace evidentes algunos problemas de orden técnico-metodológico. En primer lugar la falta de una terminología uniforme tanto para los aspectos de la periodificación como para la definición de los diferentes elementos constitutivos de las culturas indígenas precolombinas y, quizás el más importante, la necesidad de revisar y modernizar, a la luz de los avances obtenidos en las disciplinas involucradas, la validez del concepto de área cultural, contemplándolo no sólo en relación a la existencia

\* El ejemplo citado en cierta forma incluso pone en peligro las conclusiones que de él se derivan. Véase, fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana...*, vol. I, ed. bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, v. I, p. 249-250, (Serie de historiadores y cronistas de Indias: 5). *Cfr.* con p. 501 y 541 del libro de Taladoire.

de una serie de rasgos o complejos culturales, sino analizándolo en función de la dinámica del desarrollo socio-económico, en un sentido amplio, de las sociedades que agrupa. No obstante los peros que se le pudieran poner y las polémicas que pueda suscitar, es innegable que el libro de Taladoire señala sendas a seguir y se convierte en obligada obra de consulta para los interesados en el tema.

JESÚS MONJARÁS-RUIZ

Miguel León-Portilla. (Foreword introduction and notes). *Native Mesoamerican Spirituality*. Translation by Miguel León-Portilla, Arthur J. O. Anderson, Charles E. Dibble and Munro S. Edmonson. Preface by Fernando Horcasitas. Paulist Press, New York, Ramsey, Toronto, 1980.

Contribución valiosa, como tantas otras suyas que lo honran, a la mayor comprensión del pensamiento y de los conceptos en torno a los más hondos problemas que se plantearon nuestros antepasados precolombinos, es el libro de Miguel León-Portilla, *Native Mesoamerican Spirituality*, mediante el cual sitúa inequívocamente el pensamiento de aquéllos en el orden de la cultura universal.

El autor define un concepto de espiritualidad que ha de ser marco de referencia a las cuestiones filosóficas planteadas en los textos por los antiguos mesoamericanos. Eso que por espiritualidad se entiende, sería el sentido del misterio, la percepción de lo que está más allá de lo sensorialmente perceptible; en efecto, más allá de lo que aparece como solamente material, hay en el universo otras fuentes de significado, principios dinámicos, realidades supremas, con las cuales el hombre se puede comunicar cuando ha descubierto su sentido profundo.

Con exacta penetración, León-Portilla encuentra y pone de manifiesto a través de los textos de poetas, sabios y sacerdotes prehispánicos, el elevado nivel de espiritualidad alcanzado por los pueblos que habitaban esta porción de América antes de la conquista española. La mayor parte de los textos conservados están en lengua náhuatl y en lengua maya-quiché y maya-yucateca; datan posiblemente del periodo posclásico (950-1521).